

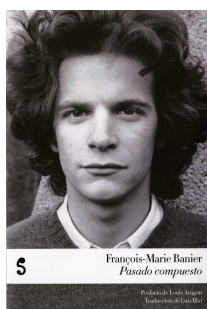
Pasado compuesto

François-Marie Banier

Traducción de Luis Blat

Libros del Silencio. Barcelona, 2010

149 páginas. 14 euros



Narrativa. Banier (París, 1947) sedujo a Gallimard y a Grasset en unos agitados años parisienses en los que obtuvo asimismo el respaldo y la complicidad de Beckett y del poeta Aragon, su mentor militante y más entusiasta, el hombre que lo puso en el candelero intelectual de un mercado en el que pronto se abrió paso como escritor, como fotógrafo del *Vanity Fair*, como confesor de princesas y como *enfant terrible*. *Pasado compuesto* es un texto nacido de las radicales enseñanzas del *nouveau roman*, escrito en 1971 con una precocidad creativa sólo comparable a la del Nobel Le Clézio escribiendo *El atestado* con apenas veinticinco años, una novela a medio camino entre la asepsia de Robbe-Grillet, con su distanciamiento y su laconismo sustantivo, y cierta tradición de novelita burguesa con las tintas cargadas de esnobismo del bueno y resabiadas descripciones sociales. Es un relato acerca de la relación incestuosa entre la compleja Cécile y el desamparado y soñador Olivier, una versión *nouvelle vague* de *Ada o el ardor* llena de talento, de silencios entre frases y de suicidios nada ejemplares. Frases breves y desnudas, etéreas, que paradójicamente transportan ideas o situaciones emocionalmente densas como minerales: remordimientos, indecisiones, pasiones desatadas junto a simbólicas palabras escritas en una libreta Moleskine al lado del cuerpo de Olivier, y la presencia de Blaise Cendrars contaminando de realidad el relato. Y, entre el lector y el relato, un narrador sumamente entrometido, cómplice. Un *narrador-voyeur* profesional, en la mejor tradición del

nouveau roman, juez y parte a un mismo tiempo. En el posfacio de Aragon que completa el volumen, el poeta compara a Banier con otro niño prodigio, Raymond Radiguet, que escribió con veinte años *El diablo en el cuerpo*, pero entre los dos aboga por el primero, por el que siente una inusual admiración, al fin y al cabo Banier, que también hizo sus pinitos en el cine de la mano de Eric Rohmer, es una suerte de Warhol a la francesa. Y *Pasado compuesto* fue su contundente ópera prima.

JAVIER APARICIO MAYDEU, El País **BABELIA**, 19/02/2011